

Fe y Alegría de Vélaz a hoy

Venezuela reconoce en Fe y Alegría una experiencia social exitosa. No parece exagerado afirmar que, en general, para los venezolanos, Fe y Alegría es una parte importante –apreciada y querida– del patrimonio nacional. Entendemos que –más allá de una imagen positiva pero tal vez un poco chata y sin perfiles– tiene sentido señalar algunos dinamis-mos internos de la institución, especialmente en estos últimos 18 años.

Del carisma fundante a la institucionalización carismatizante

La desaparición física del carismático fundador no supone una crisis institucional. Para un primer acercamiento, digamos que de 1985 hasta hoy, Fe y Alegría ha pasado, sólo en Venezuela, de 77.000 alumnos y participantes a 250.000, y que cinco países más se han sumado al Movimiento (hoy son 15). El hecho de que la obra pueda trascender –¡y aun superar!– a su fundador es la mejor validación de sus intuiciones geniales¹.

El carisma fundacional expresa al hombre que fue José María Vélaz Irazu: soñador, audaz, motivador... Expresa también una intuición antropológica por la que proclama su fe en el hombre –y, ¡por supuesto!, fe en la mujer; o, tal vez mejor en el caso de Vélaz, ¡sobre todo fe en la mujer!–. Esa fe es consciente de que su propuesta se corresponde con lo mejor de la condición humana: “Nuestro proyecto educativo –escribe– tiene una semilla germinal en todo corazón bien puesto y en toda inteligencia informada y racional”. Esa “fe en el hombre” –que es fe en

Joseba Lazcano *

las potencialidades del herido o necesitado y de quien puede socorrerlo– hace el descubrimiento evangélico del “tesoro escondido” al que Jesús invitó a sus primeros discípulos: “vengan y verán” (Jn,1-39). La alegría fue el descubrimiento de los invitados por Vélaz a comprometer su fe –¡como lo fue el de los discípulos de Jesús!–. De ahí, el nombre de Fe y Alegría...

Esa intuición antropológica y esa experiencia fundacional no fueron propiedad privada del Fundador². De ahí, la multiplicación de vocaciones personales en los que la misión se ha hecho parte de la propia vida; de ahí, el descubrimiento, en tantos educadores, de la dignidad de su vocación; de ahí, la autonomía funcional, el acompañamiento personal y la identidad institucional como el secreto organizativo y operacional; de ahí, la centralidad de los proyectos educativos que atienden a necesidades concretas; y de ahí, su capacidad de convocatoria y de las alianzas estratégicas con instituciones públicas y privadas. Ésa es la clave del éxito y de la sustentabilidad de un capital social que Venezuela –y América Latina– reconoce³.

Desde Max Weber, en la sociología de las instituciones, es frecuente el tópico del carisma y su institucionalización. En la historia de Fe y Alegría, una de las comprobaciones más consistentes es el poder carismatizador de la institución: y esto, no tanto por el empeño voluntarista de fortalecer la identidad (que también se da), cuanto porque re-

Desde Fe y Alegría, agradecemos a SIC la invitación a compartir nuestra propia experiencia en la reflexión que se proponen, al celebrar sus 65 años, sobre el pasado reciente del país. Escogemos como punto de partida para estos apuntes el 18 de julio de 1985, día de la muerte de su fundador, P. José María Vélaz, S.J. Pero no es posible hablar de su historia reciente sin partir de las claves fundamentales de su identidad.





produce la experiencia fundacional de cercanía al mundo del pobre, del descubrimiento de la alegría en la fe que se compromete, de la centralidad del proyecto educativo, de la integración de los horizontes utópicos motivadores —¡nada menos que la transformación de la sociedad desde la educación de los más pobres!— con la tareas concretas que acercan, al menos un poquito, las utopías y producen realizaciones gozosas: hoy, como ayer, se sigue reproduciendo la dignificación del que se acerca a la indignidad de la injusticia con indignación ética y humilde ternura y se sigue renovando el compromiso en tareas épicas con el talante modesto de lo cotidiano.

Convocatoria y alianzas estratégicas

Una de las grandes intuiciones del P. Vélaz fue entender que la obra que él iniciaba no podía reducirse a la tarea de unos esforzados colaboradores. Por eso, dio mucha importancia a las oficinas de promoción, no para la cosmética de la imagen, sino como convocatoria. Entendía que su propuesta era la misión más noble y urgente de toda la sociedad. Convocó a personas e instituciones públicas y privadas, nacionales y de

más allá de nuestras fronteras. Así, los donativos y financiamientos de proyectos, la participación masiva en la emblemática Rifa, y las numerosas prestaciones personales dieron a Fe y Alegría un "posicionamiento social", que, por otra parte, hubiera podido quedar como un espejismo pasajero si no se estuviera dando la convocatoria más importante: la de las comunidades populares, que han ido sintiendo el proyecto de su escuela como algo propio.

Una convocatoria, particularmente difícil, fue su llamado a la responsabilidad del Estado. Al respecto, fueron recias sus batallas en conversaciones personales con las autoridades y en las denuncias y campañas públicas por los medios de comunicación. La "justicia educativa", que reclamaba la participación en el presupuesto nacional de las iniciativas privadas al servicio de los más necesitados, fue una de sus grandes banderas.

En el quinquenio después de su muerte, se fueron concretando algunos esfuerzos que tendrían trascendencia. La Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), bajo la dirección de Sor Enriqueta Hernández Chapellín y del P. Jesús Orbeago, fortaleció la propuesta de la Educación Católica Popular. Por

otra parte, se trabajaron hasta siete borradores para un convenio con el Estado, que superara las "ayudas" de algunos pagos directos de sueldos de algunos educadores y algunas asignaciones de algunas instancias del gobierno y del Congreso Nacional, que llovían después de muchos esfuerzos de "lobbying". Hay que añadir, también, que se produjo un mayor acercamiento entre Fe y Alegría y la AVEC: en Vélaz siempre estuvo claro que Fe y Alegría era parte de la AVEC.

Por fin, el 11 de enero de 1990, el presidente Carlos Andrés Pérez decreta el Reglamento que regula los subsidios, y el ministro Gustavo Roosen firma el primer convenio con la AVEC. Se supera así el concepto limosnero de la ayuda y se establece una alianza estratégica que se ha demostrado transparente y exitosa y altamente beneficiosa para el país.

El Convenio, lógicamente, posibilitó el crecimiento y la diversificación de la educación católica popular, muy particularmente la de Fe y Alegría. Y propició, también, una mayor cercanía y cooperación entre la educación oficial y privada, bajo la filosofía compartida de que toda educación es pública. Fe y Alegría, en concreto, nacida para atender a los más pobres, es consciente de que la mayoría de los pobres no están en sus escuelas o programas; y, en consecuencia, es solidaria con la educación oficial y quiere ser doliente efectivo de sus deficiencias⁴. Por eso, se muestra siempre dispuesta a la cooperación; y, en sus propios programas, especialmente en los formativos, tiene en cuenta a los docentes de la educación oficial: en muchos cursos y talleres, en sus publicaciones y, muy particularmente, en su programa, altamente demandado, de profesionalización de docentes en ejercicio.

Crecimiento y diversificación

El fuerte crecimiento de Fe y Alegría en estos últimos 18 años tiene diversas direcciones. Dentro del sistema escolar, que pasa de 49.717 alum-

nos a 103.276, hay también un crecimiento hacia arriba: muchas escuelas que sólo tenían hasta 6º grado, van abriendo la Tercera Etapa, y aun el Diversificado. En esta dirección de crecimiento, hay que incluir la creación del Instituto Universitario Jesús Obrero (IUJO), de Catia, hace cinco años, y la próxima apertura de otros cuatro institutos⁵.

El Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA), fundado doce años antes de la muerte del P. Vélaz, pasa de tres a nueve emisoras propias (más otras tres en convenio que transmiten sus programas educativos), y de 11.335 alumnos en 1985 pasa a 73.000 en la actualidad, con acreditación académica desde alfabetización hasta la formación de bachilleres o técnicos medios en administración. Hoy, ante la mayor versatilidad que ofrecen los casetes y los CD, las emisoras tienden a dar un apoyo cultural a los alumnos y, además, acompañar a una audiencia estimada de 800.000 redioescuchas, con programas informativos, culturales y recreativos.

Un programa relativamente reciente (formalmente comenzó en octubre del 98), de menor alcance numérico que las escuelas o el sistema IRFA, pero cualitativamente muy significativo, es CECAL (Centros Educativos de Capacitación Laboral). A partir de los años 80, ha crecido dolorosamente el número de los desertores escolares como dramática expresión de fracaso de nuestro sistema educativo. Después de diversos intentos experimentales, se han estructurado unos cursos ("discontinuos", como formación y capacitación en un oficio, y "continuos", con acreditación académica para reinsertarse en un Diversificado), que rescatan de la definitiva exclusión social, cada año, a cerca de 10.000 jóvenes entre 15 y 25 años.

Un programa con demanda creciente es el de profesionalización de docentes en ejercicio. Este año, las demandas andan rondando el millar. En convenio con la Universidad Experimental Simón Rodríguez, la metodología de formación personal, social y profesional, de procesa-



miento y sistematización de la experiencia educativa vivida y de presentar propuestas y proyectos, en una dinámica de acompañamiento personal y de trabajo en grupo, resulta pertinente, exigente y de calidad. Además de los educadores de Fe y Alegría, son muchos los docentes de las escuelas oficiales que se inscriben en este programa.

Las Escuelas Técnicas y las Agropecuarias, tan recomendadas por el P. Vélaz e iniciadas por él, han tenido en los últimos años un impulso notable. Las dos obras en las que personalmente más implicado estuvo el P. Vélaz en los últimos años de su vida (San Javier del Valle, en Mérida, y San Ignacio del Masparro, en Barinas) son hoy el mejor homenaje al que las inició, al igual que una docena de escuelas agropecuarias y otras tantas técnicas que han seguido. Una de las pasiones más fuertes de Vélaz –como lo atestiguan su vigoroso verbo y sus realizaciones– es el mundo forestal: Fe y Alegría, con la experiencia ya adquirida con varios proyectos forestales y con las oportunidades que presenta la creación del Instituto Universitario de Guanarito, sueña con regalar al país un millón de árboles en la próxima celebración de sus 50 años.

Igualmente, los indígenas (los "cristos desnudos") fueron una de las obsesiones de los últimos meses de su vida, casi un testamento. Hoy son una decena de escuelas indígenas presentes en las distintas fronteras del país.

Vale la pena mencionar tres experiencias, distintas entre sí, que incluimos en el concepto de Centros Educativos Comunitarios: Loma de Maitines, en Mérida, y Hoyo de la Puerta y Catuche, en Caracas. Los lectores consecuentes de SIC están informados del Consorcio Catuche: tanto por el valor socioeducativo y político del primer proyecto (reconocido por la ONU en su Congreso Mundial del Hábitat, Estambul 1996), como por la atención de emergencia a los damnificados de 1999 y por el proyecto de reconstrucción, que acaba de entregar los primeros 107 apartamentos de los 400 previstos. Fe y Alegría es un factor fundamental en el éxito del consorcio, por su acompañamiento y animación y por su contribución educativa. Sobre el modelo de Catuche, se pusieron en marcha, por petición y apoyo del Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI), 38 proyectos de "Comunidades Consorciadas" de Fe y Alegría por todo el país. Cuando miles de personas se estaban en-



tusiasmando en proyectos barriales que veían realizables, la pequeñez mental, por no decir ceguera o intereses bastardos, de unos funcionarios, hizo abortar el programa. Aun así, algunas comunidades mantuvieron su empeño y buscaron recursos para canalizar su entusiasmo

En Fe y Alegría, los equipos directivos son posteriores, en el tiempo y en naturaleza, a los proyectos educativos, que son respuestas a necesidades concretas.

comunitario: así nació y se consolidó, el Programa de Apoyo a la Mujer (PAM), en Barquisimeto, Barinas y Mérida.

Otros muchos programas de educación alternativa y no formal, de organización popular, de promoción social, de atención sanitaria, de movimientos juveniles, de presencias pastorales, etc., aunque no sean programas nacionalmente diseñados, son respuestas a las múltiples demandas que nacen, en general, alrededor de nuestras obras.

Crecimiento hacia dentro

No menos importante que el crecimiento numérico y la diversificación es el "crecimiento hacia dentro", o el fortalecimiento de la "muscultura institucional", que da fuerza y

sentido a todo el crecimiento y desarrollo institucional.

Arriba señalábamos la comprobación sociológica de que en Fe y Alegría, de hecho, la institución resulta carismatizante. Podemos apuntar algunos "crecimientos hacia dentro" que refuerzan ese hecho.

En primer lugar, hay que señalar el desarrollo organizativo. En Fe y Alegría, los equipos directivos son posteriores, en el tiempo y en naturaleza, a los proyectos educativos, que son respuestas a necesidades concretas. Por eso, tanto las direcciones nacionales (de Escuelas, de Educación Radiofónica, de Educación Superior...) como las direcciones zonales o regionales y las diversas coordinaciones son, ante todo, servicio, acompañamiento, animación, orientación...; por supuesto, también control necesario para la transparencia administrativa, legal y académica. En estos últimos años, se han constituido y consolidado siete direcciones zonales ("regionales" en el caso de IRFA), con sus equipos de animación y coordinación, que son, sin duda, el nervio central de la musculatura institucional de Fe y Alegría.

Para ese crecimiento hacia dentro, ha sido también fundamental el Centro de Formación Padre Joaquín (CFPJ). Fundado en Maracaibo en

1991, se extendió a Caracas, San Fernando de Apure y Maturín. Su objetivo fundamental es la formación continua de los educadores: "Ingresar a Fe y Alegría —afirman en su página web*— es para los maestros subirse en un 'bus de formación' del que sólo descenderán cuando abandonen la institución". Aunque su programa bandera de Profesionalización de Educadores Populares acaba de pasar a la Dirección Nacional de Educación Superior, sigue sus tareas formativas por medio de cursos, talleres, acompañamientos, orientaciones, etc., y con sus publicaciones⁹ e investigaciones. Hoy podemos afirmar que Fe y Alegría está produciendo un pensamiento pedagógico propio, una verdadera teoría pedagógica.

En el plano organizativo, es necesario hacer referencia, también, a la creación de la Federación Internacional (1986). Aunque trasciende el nivel venezolano, tiene indiscutible incidencia en el fortalecimiento del movimiento en nuestro país. Entre sus 16 proyectos del "Plan Global de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional", está teniendo un impacto entusiasmador tanto en Venezuela como en otros países, el "Proyecto 10", de "Formación de Educadores Populares".

La formación permanente de los educadores es la clave fundamen-

tal del vigor institucional y en ello se involucran todas las instancias: Federación, Dirección Nacional, direcciones zonales y cada centro. Los procesos de inducción, los cursos y talleres de formación y los acompañamientos personales tienen en cuenta tanto el ser de la persona del educador como su tarea profesional. Como valor añadido, está resultando muy provechosa la asistencia "pastoral", con ofertas -por supuesto libres!- de itinerarios de crecimiento personal y espiritual, por medio de retiros y Ejercicios Espirituales y acompañamiento personal.

Entre los muchos programas que tratan de mejorar la calidad educativa, el que está requiriendo más esfuerzos de investigación, de propuestas, de experimentación y de evaluaciones es, sin duda, el de La Escuela Necesaria. Para superar nuestra "escuela distraída", se intenta centrar los esfuerzos en los ejes transversales de lecto-escritura, pensamiento lógico-matemático, formación en valores y educación-trabajo.

La informática educativa es hoy necesidad de primer orden. Desde hace más de una década se está haciendo un gran esfuerzo tanto en equipamiento con nuevas tecnologías como en la capacitación de los alumnos en su uso. En muchos centros se aplicó el "Proyecto Simón", de Fundayacucho. En este momento se está haciendo un esfuerzo masivo con el "Proyecto 3" de la Federación Internacional: "Desarrollo de Bases, Sistemas y Redes Informáticas".

Cabe destacar también la experimentación, hace unos años, del modelo de jornada completa, que básicamente ha sido asumido por el Estado en la propuesta de las Escuelas Bolivarianas.

Estos y otros muchos programas pedagógicos y pastorales, como "Aventura de la Vida" (creación de valores y prevención contra las drogas), "Programa por la Paz" (con componentes de aula, familia y calle, en barrios de mucha violencia), movimientos juveniles, convivencias, campamentos, etc. hacen vivir la experiencia de sentirse siempre en tiempos fundacionales.

No tenemos una "evaluación de impacto" de Fe y Alegría, en Venezuela y en otros países latinoamericanos.

Probablemente, se la debemos al país. Tenemos nuestras percepciones. Pero de lo que tenemos seguridad es de la pequeñez de este gran esfuerzo ante las inmensas necesidades del país. Vélez era muy consciente de ello: termina así su testamento:

"...quizás esta chispa llegue al incendio; es una semilla no más que busca la tierra, la tierra de la multiplicación en el morir primero."

* Asistente de la Dirección General de Fe y Alegría

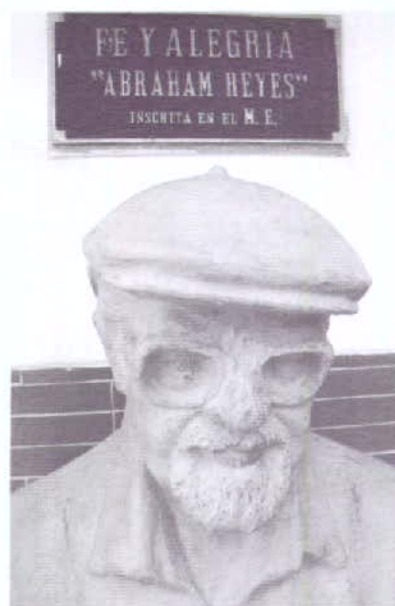
Citas

1 El mismo Vélez pudo verificar esta verdad: en 1975, diez años antes de su muerte, dejó la Dirección General y, en su retiro de Mérida y, desde ahí, en Dolores (Edo. Barinas), creó dos de sus obras "bandera": San Javier del Valle, Escuela Técnica y Agropecuaria en régimen de internado, y San Ignacio del Masparro, Escuela Agropecuaria y Forestal, también en régimen de internado, donde murió al día siguiente de llevar a las primeras maestras que se iban a hacer cargo del centro.

2 Una conmovedora antología de testimonios personales, en Pérez Esclarín, Antonio. *Raíces de Fe y Alegría. Testimonio*. Fe y Alegría, Caracas, 1999.

3 Lazcano Joseba. Ponencia presentada en el Seminario "Capital Social, Ética y Desarrollo. Los desafíos de la gobernabilidad democrática", organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo, en Caracas, junio de 2003. Publicado, en resumen de "Entreculturas-Fe y Alegría de Madrid, en *Sal Terrae*, Madrid, septiembre de 2003.

4 La Educación Católica, sin duda, ha dado una gran contribución, con la capacitación de centenares de miles de jóvenes, al equipamiento intelectual y profesional del país para enfrentar la modernidad; pero también ha contribuido, como efecto secundario, a que los posibles dolientes eficaces de los males de la educación no tengan sus hijos en las escuelas oficiales, como ocurría hace algunas



décadas. Hoy pareciera que los males de la educación oficial no tuvieran más dolientes que la impotencia de los pobres.

5 Además del IUJO de Catia, en Mesuca (Petare), San Francisco (Maracaibo), Barquisimeto y Guanarito.

6 Pueden verse los siguientes artículos de SIC: MARTÍN, César y VIRTUOSO, José. *Catucho: experiencia piloto de urbanización*, N° 568, p. 347. Año 1994. RAFALLI, Susana. *Catucho: espacio para el encuentro de valores y buenas noticias*. N° 580, p. 458. Año 1995. TORO, Luz Marina. *El Consorcio Catuche*, N° 573, p. 125. Año 1995. Vathroder, Klaus. *Un alemán en Catuche*. N° 581, p. 28. Año 1996. Pocaterra, Emma - Yanes, Carmen - Martín César - Peña, José Adolfo. *Mejorhab*, N° 599, p. 406. Año 1997. Pocaterra, Emma. *La atención habitacional y la comunidad*. N° 623, pp. 106-107. Año 2001.

7 El nombre hace un reconocimiento al P. Joaquín López y López, Director Nacional de Fe y Alegría de El Salvador, uno de los seis mártires jesuitas de la UCA (Universidad Centroamericana) de San Salvador (1989).

8 <http://www.feyalegría.org>.

9 La revista *Movimiento Pedagógico* lleva publicados 32 números; la colección "Procesos Educativos", 18; la colección "Materiales Educativos", 11; más 14 títulos de "Literatura Infantil" y otros 21 títulos de diversos temas educativos.